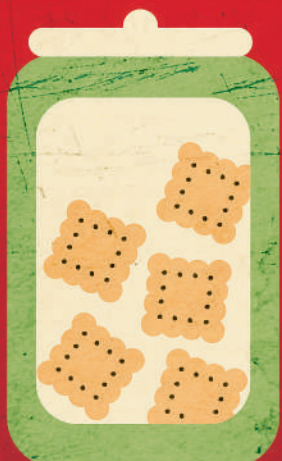




HANSEL Y GRETEL



ADAPTACIÓN DEL TEXTO
VALERIA MANFERTO DE FABIANIS

DISEÑO GRÁFICO
MARINELLA DEBERNARDI

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

HANSEL Y GRETTEL

Texto: *Valeria Manfredi de Fabianis*

Ilustraciones: *Agnese Baruzzi*

1.ª edición: noviembre de 2025

Título original: *Hansel and Gretel*

Traducción: *Juli Peradejordi*

Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño gráfico: *Marinella Debernardi*

WS whitestar Kids® es marca registrada de White Star s.r.l.

© 2016, White Star s.r.l.

Piazzale Luigi Cadorna, 6 - 20123 Milán, Italia

www.whitestar.it

(Reservados todos los derechos)

© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-886-9

DL B 12.924-2025

Printed in China





The background of the page is a stylized illustration of a night forest. On the left, there are dark, silhouetted trees with bare branches. Numerous small, white, four-pointed stars are scattered across the sky. Several black birds are shown in flight, some in the upper left and others in the lower right. At the bottom of the page, there is a dark, silhouetted bird, possibly a crow or raven, standing on a dark ground with some grass. The overall color palette is dark, with purples, blues, and blacks, accented by the white stars and birds.

En el límite de un bosque vivía un leñador muy pobre. Era tan pobre que apenas podía comprar pan para su esposa y sus dos hijos, Hansel y Gretel.

Una noche, su esposa, que era la madrastra de los niños, dijo:

—Querido mío, no nos queda nada. Mañana al amanecer, despertaremos a los niños, les daremos a cada uno un pedazo de pan y los llevaremos al bosque. Luego, mientras estén distraídos jugando, nos alejaremos y los dejaremos allí.

—¡Esposa mía, por nada del mundo dejaría a mis hijos en el bosque! —exclamó el hombre, sobrecogido ante tal sugerencia.

Sin embargo, su esposa se mantuvo firme. No dejó descansar al pobre hombre hasta que éste accedió.

Los dos niños, que no habían podido dormir porque tenían hambre, oyeron la conversación. Gretel rompió a llorar, pero Hansel dijo:

—Hermanita, ¡no te preocupes! Yo me encargaré de todo.

Sin hacer ruido, Hansel se levantó, se puso la chaqueta y salió. La Luna brillaba y los guijarros blancos en el suelo resplandecían como monedas recién acuñadas. Hansel recogió un puñado y los guardó en sus bolsillos. Luego volvió adentro y cayó en un sueño profundo.

Al amanecer, su madrastra los despertó.

—¡Hora de levantarse! Vamos al bosque. Tomad este pequeño pedazo de pan para cada uno. Guardadlo para el almuerzo.

Durante todo el camino, Hansel iba arrojando en secreto los guijarros que había recogido la noche anterior, uno detrás de otro.



Cuando llegaron al corazón del bosque, su padre dijo:

—Ayudadnos a recoger leña para encender un fuego.

Hänsel y Gretel obedecieron. Cuando el fuego estuvo encendido, su madrastra dijo:

—Ahora acostaos junto al fuego y descansad. Vamos a cortar leña.

Luego se adentraron en el bosque hasta desaparecer de su vista.

Hänsel y Gretel esperaron mucho tiempo a que sus padres regresaran. Cuando cayó la noche y no habían vuelto, Gretel empezó a llorar otra vez.

—No te desesperes –dijo Hänsel–. Sólo tenemos que esperar a que salga la Luna.

Cuando la Luna brilló en el cielo, Hänsel tomó a Gretel de la mano. Los guijarros resplandecían a la luz de la Luna, mostrándoles el camino de regreso a casa. Era por la mañana cuando llegaron. Su padre se alegró de verlos sanos y salvos, pero su madrastra se enfureció.

Una noche, unos días después, Hänsel y Gretel oyeron nuevamente a su madrastra hablar con su padre.

—No queda nada para comer –le recordaba–. Mañana tenemos que llevar otra vez a los niños al bosque. Esta vez, asegúrate de que no puedan encontrar el camino de regreso. No hay otra solución.

El hombre sintió un nudo de pena en el corazón, pero accedió a cumplir los deseos de su esposa.



